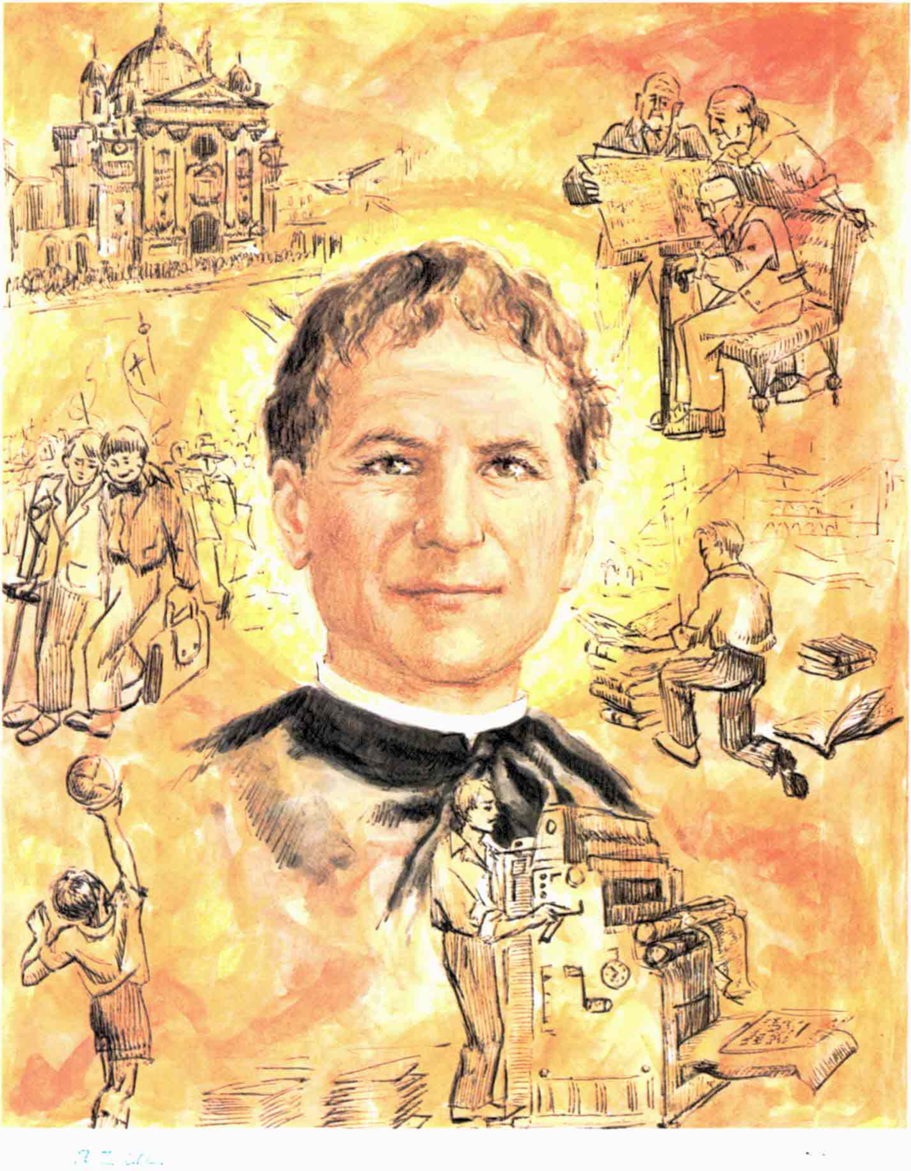
SAN JUAN BOSCO
Y LA
VIRGEN AUXILIADORA

SAN JUAN BOSCO Y LA VIRGEN AUXILIADORA

Con licencia eclesiástica
Imprime: Azahara SL

ISBN: 84-7770-001-x
D.L.: Gr. 90-99

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-SEVILLA



Mamá Margarita

¡Qué cosas más grandes y más bellas se han dicho de las madres!

El "mártir" cardenal Minzenty tiene un libro precioso sobre este tema.

La encantadora película "Marcelino Pan y Vino" "piropea" bellamente a las madres...

La mamá del protagonista de esta historia fue verdaderamente maravillosa.

¿La Madre? —Margarita.

¿El hijo? —Juan Bosco.

El verano de 1815 nacía Juan en Becchi-Piamonte (Italia).

Sus padres, muy escasos en los bienes de fortuna, no pudieron entregar al estudio a su hijo.

El padre murió siendo Juan todavía muy joven.

Su madre fue aquella extraordinaria mujer que los siglos conocerán con el nombre de "Margherita".

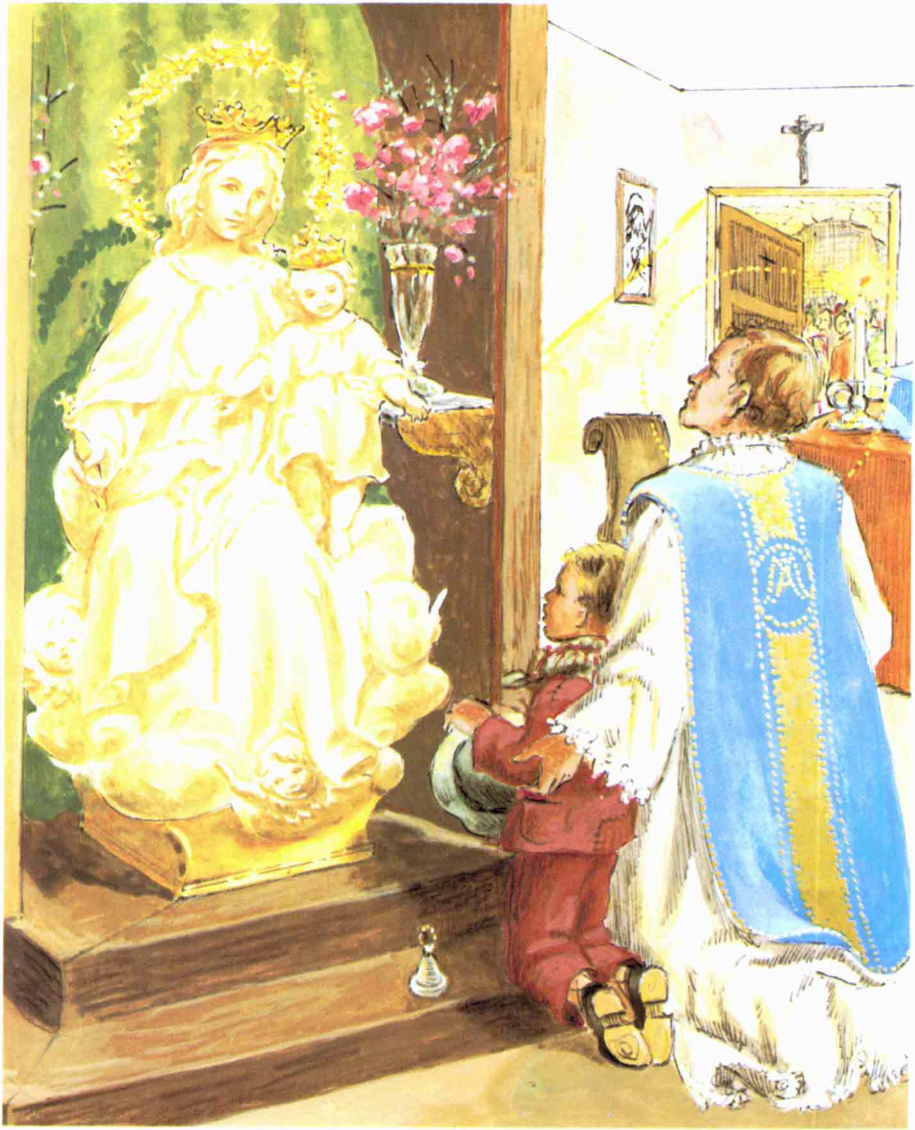
¡Cuánto puede hacer una buena madre!...

La misión de la madre en la educación de los hijos es insustituible por persona alguna.

La madre es la representante de Dios.

El pequeñín que oye una y mil veces de labios de su madre los nombres dulcísimos de Jesús y de María... se le grabarán con tan profundos caracteres en su tierno corazón que jamás se borrarán de él.

Ya puede soplar fuerte el huracán. No hay miedo. Así fue Margarita. Fue una de esas grandes madres cristianas que son las reinas del universo y de las que depende el porvenir de la humanidad.



Niño, joven y hombre prodigio

No es bonito pintar exageradamente a los santos. Pero tampoco es justo negarles las cualidades con que el Señor les adornó.

El niño y el joven Juan fue un atleta en todo el sentido de la palabra. Poesía tantas y tan refinadas cualidades que muy difícilmente se encuentran tantas en un solo hombre. De todo se servía para el apostolado, para la gloria de Dios, para la salvación de las almas.

Hacía el titiritero y el prestigitador mejor que cualquier profesional. Tenía una fuerza hercúlea.

Alguien ha dicho que en sus 72 años trabajó más que diez hombres juntos, de no cortas cualidades.

Su inteligencia y memoria eran profundas, refinadas, vastas. Siempre dejó atrás a sus compañeros de estudio.

A Castelnuovo, a Asti, a Murialdo, en todos sitios donde se encontraba Bosco, solían acudir charlatanes, prestidigitadores, etcétera.

Algunos lo hacían con tan mala saña que escogían la hora de la misa, del rosario o de la catequesis para hacer los juegos más llamativos.

La gente joven, y no poca mayor, llamada por la curiosidad, se quedaba a ver aquellas monerías y dejaban la iglesia para el señor cura y cuatro beatas.

El celo de D. Bosco no podía tolerarlo.

Le echaba el guante —como suele decirse— y la victoria era cierta.

—"No me apuesto nada —solía decir—; sólo pongo una condición: caso de que yo gane te marchas de este pueblo y que jamás aparezcas por aquí a las horas de culto."

Así iba limpiando el pueblo y llenando la iglesia.

De sus cualidades elocuentes se serviría en todo momento, hasta en sus últimos años, para llevar almas a Cristo.

El Señor le llamó

Desde muy niño supo Juan de estrecheces y penurias.

Ser pobre y además huérfano era algo que en aquel entonces —y en todos los tiempos— suponía una doble desgracia.

Su juventud la pasó con su santa madre, aprendiendo el amor a Dios y al prójimo. Jamás desdijo de estas enseñanzas maternas. Pronto tuvo que dedicarse al cuidado de las vacas aunque por ello no olvidaba los libros.

Desde que tuvo uso de razón Juan quiso ser sacerdote.

Las virtudes que veía en su santa madre y el ambiente que le rodeaba le empujaban a ello.

En el hogar de Juan se rezaba el santo rosario cada día. Se bendecía la mesa. Se leía una página de la Biblia cada día y el año cristiano. Se hacían las oraciones de la mañana y de la noche. Toda la familia unida asistía a la misa dominical...

Sus juegos de niño eran: Echar sermones y hacer altarcitos.

Por Caltelnuovo pasaban muchos curas.

Los sacerdotes de años pasados pensaban ser más propio a su alta dignidad el mostrar en su porte cierta gravedad.

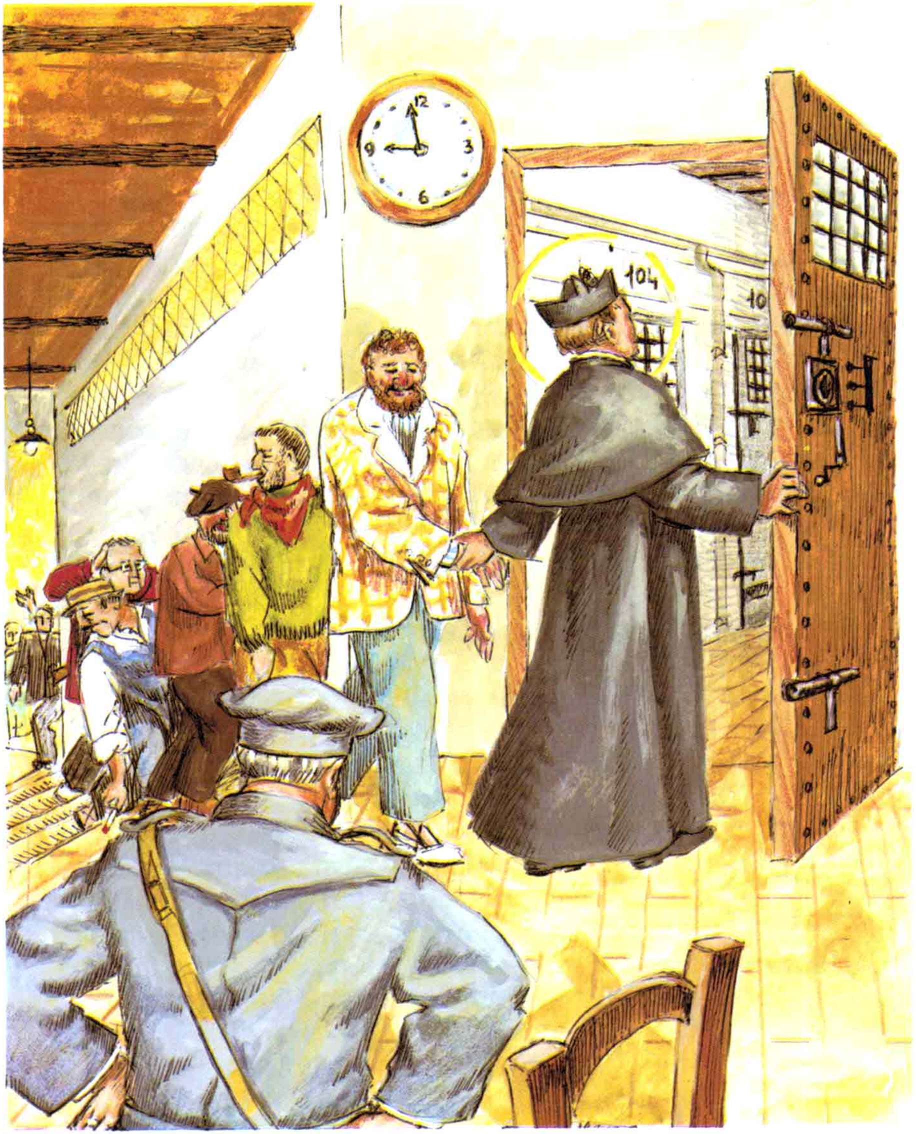
El pequeño Juan hubiera deseado respondiesen a sus cariñosos saludos y le dirigieran algunas buenas palabras... pero inútil.

A veces, Juan se lamentaba con su madre y le decía:

—"¡Qué les costaría decir una buena palabra! ¡Algún buen consejo!... ¡Oh, cuánto bien harían a mi alma!... Jesús no se portaba así... Yo, mire, madre, si llego a ser sacerdote, consagraré toda mi vida a los niños, nunca me verán muy serio, seré siempre el primero en hablarles y tenerles alegres".

Solía concluir sus peroratas con este estribillo:

"Les haré jugar, les haré cantar,
y con la alegría a todos querré salvar."


104

No deshonres este hábito

Se ha dicho que el hábito no hace al monje pero le ayuda.

Diríamos que es un signo. Hoy se habla y escribe mucho del valor teológico de los signos.

Hemos dicho que el Señor le llamó al sacerdocio. Lo difícil era encontrar los medios económicos para sufragar sus gastos.

Ayudado por almas buenas pudo seguir la llamada de Jesús.

Como entonces se estilaba, le pusieron en seguida la sotana. Al vestirlo mamá Margarita, ordenó a sus hermanitos a darle el tratamiento de usted.

En esta ocasión, esta santa mujer, le dirigió unas palabras maravillosas, en las cuales no se sabe qué admirar más: Si los sublimes consejos de la madre o el fiel cumplimiento del hijo:

"Juan mío, has vestido el hábito eclesiástico. Tengo tanta consolación como una madre puede tener por la fortuna de su hijo. Pero acuérdate que no es el hábito el que honra tu estado, sino la práctica de la virtud.

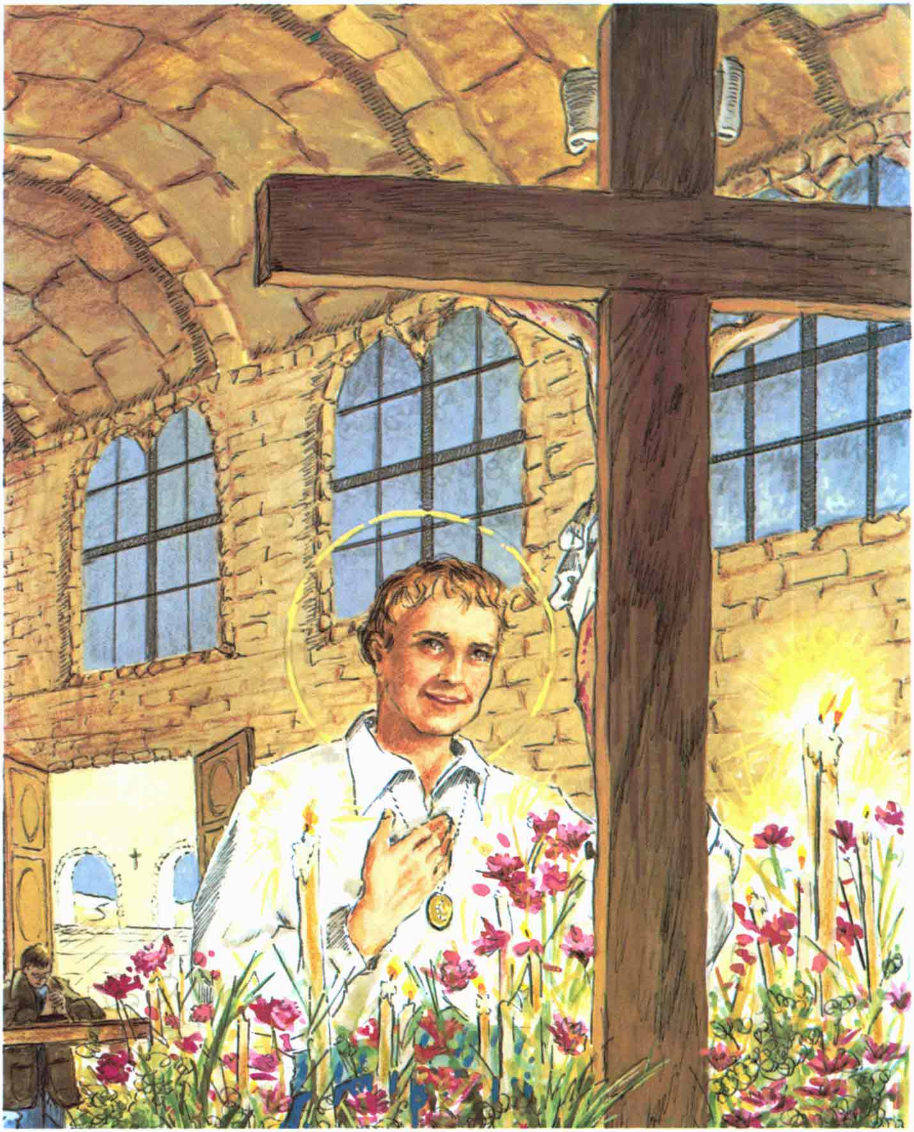
Si llegaras a dudar de tu vocación, ¡por favor!, no deshonres este hábito. Es mejor que lo abandones. Preferiero tener por hijo un pobre campesino que un sacerdote incumplidor de sus deberes.

Cuando viniste al mundo, te consagré a la Santísima Virgen. Cuando comenzaste tus estudios te recomendé la tierna devoción a esta nuestra Madre. Ahora te encarezco que seas todo suyo. Ama a los compañeros devotos de María y si llegas a ser sacerdote, recomienda y propaga siempre su devoción".

¡Qué magnífica lección da aquí esta excelente madre a tantas de hoy que sólo lo son de nombre!

Aprendan de ella a entregar generosas sus hijos al servicio del Señor si El les llama.

Que nos olviden los padres cristianos que el hogar es la primera palestra donde los hijos deben forjarse en las virtudes cristianas.



El hombre de los sueños

Juan Bosco es uno de los hombres que más han "soñado", es decir, que Dios les manifestaba en sueños su voluntad y le decía muchas cosas, como a José, el hijo de Jacob, que precisamente por sus sueños llegó a ser virrey de Egipto; como el profeta Daniel; como el mismo patriarca San José.

A los nueve años tuvo el primero de sus "grandes sueños". Bajo la alegoría de una turba de animales feroces que se truecan en corderos y algunos en pastores, se le indica su misión en el mundo: educar la juventud, trocar, mediante la instrucción religiosa, cívica, intelectual y moral, a los díscolos en buenos y perfeccionar a los buenos. Es el mismo Jesús quien se le asigna, y para que pueda desempeñarla, la da por madre y maestra a la Virgen Auxiliadora. Para cumplirla, se hizo sacerdote.

Apuros para conseguirlo no le faltaron.

Para ayudar a pagarse la pensión tuvo que servir como mozo en granjas y en cafés, trabajar de sastre, de zapatero, de carpintero y herrero, de repostero y sacristán, como que tenía que fundar y dirigir prácticamente escuelas profesionales y agrícolas.

En todas partes seguía ejerciendo el apostolado. Entre sus compañeros fundó la "Sociedad de la Alegría" y una especie de academia artístico-literaria. Y para atraer al catecismo a chicos y mayores se hizo hábil titiritero, atleta e ilusionista.

Dotado de una magnífica voz y de un oído finísimo, cantaba y tocaba armonio, piano, violín y algunos otros instrumentos.

Poseyendo una memoria prodigiosa y una inteligencia comprensiva, además de las asignaturas de los cursos filosóficos y teológicos, estudió a fondo las literaturas italiana, griega, latina y hebrea, y llegó a hablar el francés y el alemán.

Sacerdote para Cristo y para los hombres

Se ordenó sacerdote en 1841. Su director espiritual era un sacerdote hoy canonizado: San José Cafasso.

A la vez que se perfeccionaba en estudios teológicos y filosóficos estudiaba las condiciones sociales de la ciudad, del campo y del tiempo en que vivía.

Al ejercer el ministerio sacerdotal en cárceles y hospitales y reparando en lo que sucedía en las calles y plazas, en los talleres industriales y en las contrucciones, le llamó la atención el número enorme de chicos que, abandonados de los padres, o huérfanos, vagabundeaban, con evidente peligro de perversión y constituyendo una amenaza social. Hizo un propósito: remediarlo en cuanto pudiera.

Así concibió la idea de los "oratorios festivos" y diarios. Pronto la Providencia le deparó la ocasión de empezar.

Era el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción.

José Comato, sacristán de la Iglesia de S. Francisco de Asís, estaba de mal humor porque debía servir la misa de D. Juan Bosco.

Una obra tan grande como el Instituto Salesiano tuvo como origen el enfado de un sacristán y el buen humor y celo por la gloria de Dios de un santo.

MAYO

Un Ave María hizo el milagro

Un niño muy pobrecito llamado Bartolomé Garelli fue el protagonista de aquel 8 de diciembre. Don Bosco le invitó a oír su Misa y después tuvo un conmovedor coloquio con él.

Ya que la Santísima Virgen, en el día de su fiesta le mandaba aquel primer discípulo D. Bosco no iba a dejárselo escapar.

Se arrodilla y con la emoción de quien va a comenzar una etapa solemne en su vida, reza un Avemaría.

Aquella Avemaría fue como el grano de mostaza de la parábola: Otras por millones de millones, han brotado de esa imperceptible semilla, que no cayó en tierra estéril.

Una obra que comienza teniendo como fundamento a María no podía menos de echar profundas raíces.

María es el origen de todo bien. Ella es la Mediadora de todas las gracias. A torrentes las prodiga sobre las obras de D. Bosco.

Buen ejemplo para nosotros: No comenzar ninguna obra sin haber antes invocado la protección de nuestra Madre.

Ofrecerle a Ella todo cuanto hacemos, pensamos y queremos. En sus manos todo está seguro y se milloniza su valor.

De esta manera comenzó y en adelante perseveró todos los domingos. Muy pronto uniéronse a él otros y otros compañeros, y Bartolomé Garelli vino a ser la piedra fundamental de los Oratorios Festivos de D. Bosco y de toda la obra salesiana.

Recordando después con frecuencia el hecho, solía repetir:

—"Los golpes del sacristán me han hecho feliz".

Loco por Cristo y por María

San Juan Bosco es el realizador de cosas grandes. Por lo mismo no pocas veces se le consideró como anormal.

Las obras que tenía proyectadas y de las que hablaba con no poca frecuencia a sus buenos amigos, eran verdaderamente gigantescas, de gran envergadura y para invertir muchos miles de liras.

Por otra parte sabían todos muy bien que en su bolsillo sonaba poco oro.

Como le amaban querían curarle.

No era posible que aquel hombre continuase con aquellas extravagancias.

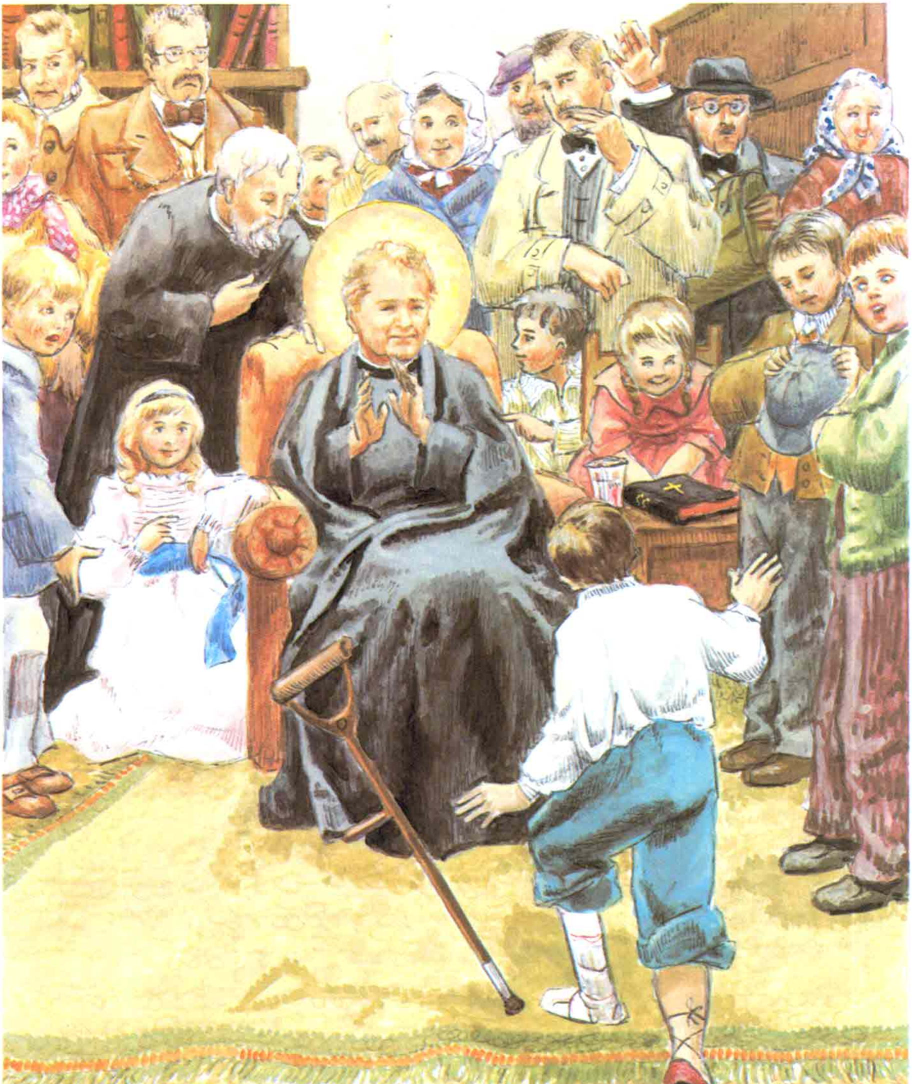
Y por ello quisieron internarlo en un manicomio pero él se les pegó metiéndoles a ellos. Es una anécdota muy bella.

D. Bosco estaba loco, pero su locura era por Jesús, por María y por las almas.

¿No era locura empezar con la gigantesca obra del Oratorio, de la Basílica, de la Congregación Salesiana masculina y femenina y de la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos sin una gorda y sin más ayuda que la enorme confianza en el favor del cielo por medio de María Auxiliadora?

¿No era locura intentar sacar —como lo hizo— él solito, sin ayuda alguna, a 300 jóvenes delincuentes por las calles de Turín sin que ninguno faltase y todos acudían a casa al atardecer?

¿No era locura educar a todos aquellos niños y jóvenes con las dos grandes y eficaces armas de la Confesión y Comunión que era la admiración de propios y extraños?



"María Auxiliadora le ha salvado"

Todos los que conocían a D. Bosco ¡cuántas veces oyeron brotar de aquellos labios de fuego frase tan bonita!

Amó a María desde pequeñín.

La continuó a mando cada vez más a la vez que los años corrían.

Parece que María Santísima, en cuanto nació Juanito se puso a su disposición para auxiliarle en cuanto le fuese necesario.

En 1863 dio comienzo a su gran basílica dedicada a María Auxiliadora con la pingüe suma de ocho liras, que equivalían a ocho perras nuestras. Costó muchos miles y hasta millones. La Santísima Virgen se encargó de sacarlas de donde había.

"Cada ladrillo de esta Iglesia —solía decir D. Bosco—, es una gracia de la Santísima Virgen".

Siempre el Señor, por mediación de su fiel siervo se dignó obrar muchos milagros. Estos se aumentaron sobre todo al fin de su vida.

Después de cada uno las turbas emocionadas prorrumpían en vítores a D. Bosco.

El solía cortales diciendo:

"No he sido yo. Yo no he hecho absolutamente nada.

"María Auxiliadora te ha salvado.

"Dale gracias a Ella".

María era para D. Bosco algo así como una madre que no tiene otro oficio que estar en expectiva para descubrir las necesidades de sus hijos y socorrerlas todas.

La Virgen de Don Bosco

D. Bosco amó a la Virgen en todas sus advocaciones porque la amó como Madre de Dios y Madre de los hombres.

Mucho la amó como "Virgen del Carmen" o de la Nubecilla. Vistió con gran devoción al escapulario del Carmen y aún hoy se conserva incorrupto aquel que llevaba al morir.

Pero D. Bosco será siempre el celoso apóstol y enamorado devoto de la Stma. Virgen bajo la advocación de "María Auxiliadora".

El dejará como herencia esta advocación a sus hijos los salesianos.

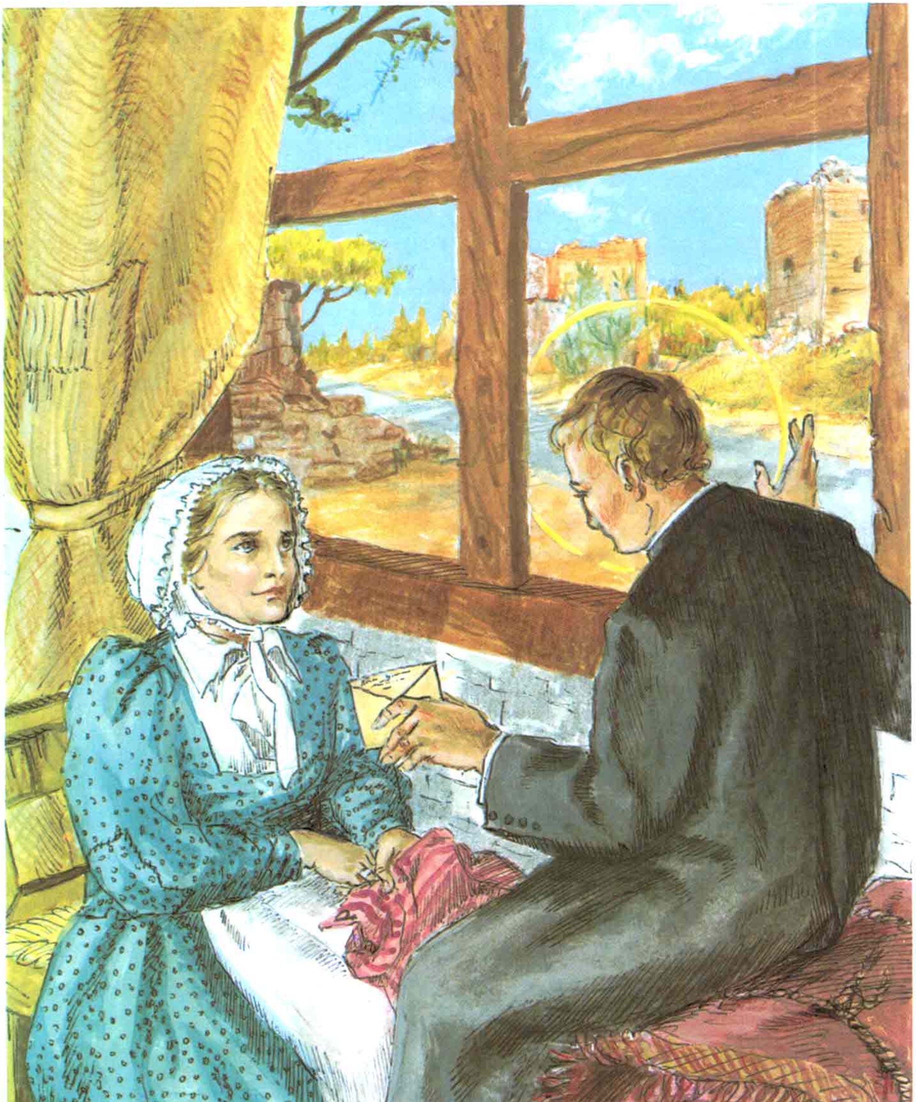
He aquí unos jalones del marinismo de Don Bosco:

— Nació el 1815 año en que se celebró por primera vez la fiesta de María Auxiliadora instituida el año anterior por el Papa Pío VII.
— Empezó su gran Obra Apostólica el día de la Inmaculada de 1841 con el niño Bartolomé Gerelli.
— El 1844 D. Bosco "sueña" la futura Basílica de M.ª Auxiliadora y se ve ya un luminoso letrero con este título.
— Publica este título "M.ª Auxiliadora" en sus libros a partir de 1857.
— "La Virgen quiere que la honremos con este título", decía.

Y María Auxiliadora será la Virgen de Don Bosco. Ella quien hará todo en su vida. La autora de sus gracias y milagros. Trabajarán a medias. En adelante no se comprenderá la devoción a María Auxiliadora sin Don Bosco.

El que se esforzará en resaltar la catolicidad del título "Auxilio de los cristianos", de cara a la contextura del Cuerpo místico de Jesucristo, especialmente en los más formidables peligros para la integridad de la fe y la incolumidad del Romano Pontífice.

Visitaba las cárceles y llevaba a todas partes la devoción a María Auxiliadora. Y a ese carácter católico se debe en parte la disposición universal del culto a "María Auxiliadora".



La Virgen María Auxiliadora

Son miles los títulos y advocaciones que los cristianos damos a Nuestra Madre del Cielo. Pero siempre es la misma Virgen, la Madre de Cristo, de la Iglesia y de nosotros, todos los hombres.

La Virgen María es un océano de hermosura, de amor, de poder y santidad.

Los primeros cristianos no se cansaban de hablar con Ella.

Los Padres de los primeros siglos la llamaron cetro florido y margarita brillante; templo de Dios; la divina y la fuente de las gracias.

Todos los adjetivos les parecían poco.

Desde los primeros años del cristianismo se le llamó de una forma o de otra forma como Auxilio de los cristianos.

Los Santos Padres así la cantaron:

—San Ireneo "Abogada".

—San Agustín (+ 430) "Santa María Ayúdanos".

—San Efén (+ 373): "María no cesa de ayudarnos. Ella es la Cooperadora de Dios y Auxiliadora nuestra"...

—San Juan Damasceno: "Auxilio de los cristianos".

—San Alselmo (+ 1109): "María es la auxiliadora celestial contra el diablo. Es la Auxiliadora de los cristianos".

—San Bernardo (+ 1153): "Con el Auxilio de María se llega al puerto".

—Sto. Tomás de Aquino (+ 1274): "La Virgen es Auxiliadora de Cristo y de los hombres"...

—Y llegamos hasta nuestros días y nos encontramos con San Juan Bosco, el apóstol por antonomasia de una devoción que ha llegado a confundirse con él mismo: "La Virgen de Don Bosco".

Marchó al lado de la Madre

"Lo sobrenatural se había hecho natural en él", según frase de Pío XI. Leía en las conciencias, precedía el futuro. Curaba, con la bendición de María Auxiliadora, toda clase de enfermedades. Resucitó tres muertos.

Sobre todo en sus últimos años, las multitudes lo seguían pidiéndole su bendición. Triunfales fueron sus visitas a París y Barcelona. En sus últimos años edificó la iglesia de San Juan Evangelista, en Turín y la Basílica del Sagrado Corazón, en Roma.

Aunque de fibra robustísima, el Señor le purificó con frecuentes enfermedades y molestias que no lograron debilitar su celo ni aminorar su espíritu de trabajo.

Don Bosco "es uno de los hombres que más han trabajado en el mundo", como es "uno de los que más han amado a los niños".

Dejó a los suyos el trabajo y la piedad como lema.

Murió en Turín el 31 de enero de 1888.

San Pío X lo declaró venerable en 1907.

Pío XI, que le había tratado personalmente, lo beatificó en 1929 y lo canonizó solemnemente el día de Pascua de Resurrección, 1 de abril de 1934.

Es el patrono del cine, de las escuelas de artes y oficios, de los ilusionistas...

Ya ni la vida ni la historia separará jamás a Don Bosco de María Auxiliadora a cuyo lado estará por siempre aquel que tanto la amó y propagó en su paso por la tierra.

9 788477 704508